



REVISIÓN DE LOS ELEMENTOS DE AJUAR CONSERVADOS DEL SEPULCRO MEGALÍTICO DE UÑÓN (CLAVIJO, LA RIOJA)

A. IRIARTE CORTÁZAR*

J. SESMA SESMA**

RESUMEN: En este artículo se procede a la revisión de los materiales conservados del megalito desaparecido de Uñón (Clavijo, La Rioja), entre los que destacan varios recipientes campaniformes.

SUMMARY: In this article are restudied the archaeological items preserved from the now destroyed megalithic tomb of Uñón (Clavijo, La Rioja), among them there are several bell beakers.

1. INTRODUCCIÓN GEOGRÁFICA

El monumento conocido con los nombres de Uñón, La Unión o dolmen de Clavijo se situaba, hasta su total destrucción en el año 1981, en término de Radías, en el barrio de La Unión de los Tres Ejércitos, término municipal de Clavijo (Fig. 1). Ocupaba una zona próxima al límite N. del caserío, a escasos 75 mts. hacia el E. de la carretera local de Clavijo a Alberite.

Situado en una cota de 670 m.s.n.m., las coordenadas geográficas de su localización son las siguientes: Lat. 42° 22' 22" / Long. 02° 25' 13".

Geográficamente la zona en cuestión se enclava en el piedemonte ibérico-riojano, en el área de contacto entre el extremo occidental de la Sierra de Cameros y la depresión del Ebro. Ocupaba la línea de interfluvio geológica entre los valles de los ríos Iregua y Leza, a una distancia aproximada de 3700 mts. de ambos cauces. Distaba poco más de 10 kmts. en línea recta del curso del Ebro.

Desde el punto de vista geomorfológico, el emplazamiento del monumento corresponde a un pequeño glacis, probablemente de época antecuaterna (Gonzalo Moreno, A.N. 1981). Este se generó a partir de la denudación de depósitos aislados de conglomerados de borde terciarios y de la imponente

* Instituto Alavés de Arqueología. San Antonio, 41. 01003. Vitoria.

** Departamento de Historia: Arqueología. Universidad de Navarra.

formación cretácica del Peñón de Clavijo, que con sus 1043 m.s.n.m., constituye una avanzadilla de la Sierra de Cameros hacia la depresión del Ebro.

A sus pies se extiende el glacis de Alberite, asentado sobre el nivel IV de terrazas del Ebro. Se trata de un relieve llano que discurre en dirección N-S a lo largo de 10 kms. con una pendiente de 1,8°, entre los valles de los ríos Iregua y Leza.

Ocupa por consiguiente una zona de talud, de contacto entre dos áreas geográficas netamente diferenciadas: la depresión del Ebro y las estribaciones occidentales de la Sierra de Cameros (Fig. 2.1). La ubicación elegida, aún siendo estratégica por su eventual proximidad a vías de comunicación entre valles o el acceso a la Sierra, la cercanía a zonas productivas, etc., carece sin embargo de un dominio visual del entorno. Dicho dominio se trató de evitar deliberadamente al enclavar el monumento, ya que ascendiendo apenas 200 mts. hacia el S. el campo visual se hace considerablemente más amplio. No se eligió por tanto un punto dominante, que pudiera ser contemplado desde puntos alejados.

En razón de su emplazamiento, el dolmen de Uñón presenta notables diferencias respecto al resto de los megalitos localizados en la divisoria de aguas entre el Iregua y el Leza (los conjuntos de Collado Palomero I-II, Peña Guerra I-II-III, etc.). Sus discordancias principales son:

— Una altitud considerablemente más baja: frente a altitudes superiores a los 1100 m.s.n.m., el dolmen de Uñón no alcanza los 700.

— Su mayor proximidad al Ebro: frente a los más de 25 kms. del conjunto de Nalda y Viguera, Uñón apenas dista 10 kms.

— La geografía del entorno: los monumentos de Nalda y Viguera se ubican mayoritariamente en collados o líneas de cumbre, desde los que se controla un amplio territorio; el de Uñón, por contra, carece de este dominio visual.

2. UNA HISTORIA ACCIDENTADA

Durante siglos, el monumento había subsistido en el linde entre dos fincas situadas a cotas ligeramente desiguales, hasta que hacia finales de 1965 el propietario del campo decidió arar el interior de la cámara, vaciándola prácticamente por completo de su relleno, que quedó esparcido por los alrededores (Lám. I).

Alertadas las autoridades, a comienzos de 1966, D. Alejandro Marcos Pous, por aquel entonces director del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra, recibió el encargo de salvar y documentar lo que quedase de dicho ajuar y del propio dolmen. Excavado y cribado el relleno residual de la cámara y prospectado el entorno próximo, se realizó una recogida selectiva del material antropológico e integral de los elementos de ajuar, que son objeto de estudio en el presente artículo.

Aunque los materiales fueron depositados inicialmente en el Museo Provincial de Logroño, en Abril de 1970 se remitieron por parte de la dirección de dicha institución a la Universidad de Navarra para su estudio. En 1973 el mismo A. Marcos Pous publicó un breve resumen de la intervención en el dolmen con un primer estudio de los materiales (Marcos Pous, A. 1973).

Tras un largo paréntesis de olvido, hemos procedido a la restauración y análisis de los elementos de ajuar material, a fin de contribuir al mejor conocimiento de unas piezas muy citadas en la bibliografía, aunque nunca o casi nunca vistas ¹.

En la actualidad, según las noticias dadas por los lugareños y que han sido confirmadas con un reconocimiento sobre el terreno, ayudados por el material fotográfico conservado de la intervención de 1966, el monumento ha desaparecido por completo. Sobre su emplazamiento se construyó un pabellón agrícola en el año 1981.

3. DESCRIPCIÓN DEL MONUMENTO

Se debió erigir utilizando la roca local de la formación cretácica del Peñón de Clavijo, una caliza micrítica más o menos arenosa. De la observación del material fotográfico se desprende el tosco aspecto de los ortostatos, sin huellas de retalla o acondicionamiento específico, como viene siendo norma en monumentos de otras zonas próximas (Delibes de Castro, G. et alii. 1993: 23-24)

Según su excavador, la construcción megalítica se hallaba fuertemente mutilada desde época desconocida, pero en todo caso no reciente. Se conservaban en pie cinco ortostatos correspondientes a los lados W. y S., cuatro de ellos de mayor tamaño formando un arco y otro menor formando ángulo casi recto con dicho arco.

Siempre según Marcos Pous, las alturas de las cuatro losas mayores oscilaban entre 100 y 125 cmts. y sus anchuras entre 62 y 140 cmts. No aporta información sobre grosores, añadiendo el dato de que los ortostatos eran muy irregulares en su morfología. Como afirma su excavador, antes de ser desmontado el relleno de la cámara, arqueológico o no, debía alcanzar un máximo de 85 cmts. de potencia, aspecto este que también puede deducirse de la observación de las fotografías de la época.

El túmulo, en el momento de su reconocimiento, se reducía a un simple residuo emplazado en la finca más alta, hacia el W., apoyado contra los ortostatos y deformado por su utilización como morcuero. No hay noticias de que se interviniera sobre él.

En la publicación se considera que el pequeño ortostato numerado como E se hallaba desplazado de su posición original (Marcos Pous, A. 1973: p. 39 y

1. Los restos humanos del dolmen, pese a sus circunstancias de su hallazgo y recogida, constituyen un lote relativamente abundante y que sería merecedor de un estudio antropológico, que desgraciadamente no estamos en condiciones de efectuar.

fig. 6) y consecuentemente se restituye un dolmen simple con cámara ovalada de tendencia rectangular y ejes máximos aproximados de 2 y 1,5 mts. Esta interpretación ha sido aceptada sin más en la bibliografía subsecuente (Andrés, T. 1977, Pérez Arrondo, C. y López de Calle Cámara, C. 1986; Pérez Arrondo, C. 1983; Pérez Arrondo, C. 1984).

Sin embargo, de las fotografías existentes en el archivo del Departamento de Historia: Arqueología de la Universidad de Navarra no se desprende en absoluto que el ortostato E se halle desplazado. Además, su colocación relativa y diferencia de altura con los restantes encajan bien con las correspondientes a ortostatos de corredor y de cámara, por lo que es nuestra opinión que el dolmen de Uñón sería más bien un dolmen de corredor con cámara de tendencia sub-poligonal (Fig. 2.2). Por emplazamiento y tipología estaríamos ante un dolmen de valle. Refuerza nuestra interpretación morfológica el hecho de que buena parte de los dólmenes de zonas circundantes que conocemos sean también de corredor (Collado Palomero I, Peña Guerra I y II, Sotillo, S. Martín, Los Llanos, etc.).

4. DESCRIPCIÓN DEL AJUAR

Los objetos del ajuar del dolmen rescatado en la intervención de Marcos Pous y que en su totalidad han llegado hasta nosotros son los siguientes:

1. Industria ósea: una anilla de hueso o asta.

2. Industria lítica: una lasca de sílex.

3. Recipientes cerámicos: están representadas siete piezas, dos vasos y una cazuela con decoración de tipo campaniforme, un cuenco y un vaso de perfil en S lisos y dos indeterminados probablemente lisos.

1. *Industria ósea*

Una anilla de sección subtriangular de la que se conserva aproximadamente algo menos de la mitad. La rotura es antigua. El diámetro exterior en la base es de 3,6 cmts. y el interior mínimo de 2,1, ensanchándose hacia arriba y abajo a 2,3 cmts. La altura de la pieza es de 0,85 cmts. y el ancho en la base es de 0,5 cmts. El acabado está más pulimentado en las caras exterior e interior que en la base, donde el tejido es más esponjoso. Conserva marcas de raíces por toda la superficie. No se observan huellas de desgaste diferencial en ninguna de sus zonas (Fig. 3.1).

2. *Industria lítica*

Fragmento de una posible lámina o lasca laminar de talón plano, con retoque simple marginal en su lado derecho. Presenta una fuerte pátina de alteración de color blanco lechoso (Fig. 3.2).

3. Recipientes cerámicos

— *Vaso campaniforme n° 1* (Fig. 3.3): representado por un único fragmento que comprende la parte inferior del cuello y la superior de la panza de un vaso campaniforme. La decoración conservada es incisa, pero las líneas horizontales de separación de bandas tan sólo en apariencia son una incisión continua, ya que en el fondo de las mismas se aprecian que están formadas por cortos trazos discontinuos.

De la banda del cuello únicamente nos ha llegado su zona inferior compuesta por un friso perdido del que nada se puede afirmar excepto su existencia y dos frisos corridos lisos entre horizontales incisas. La banda de la panza conserva los siguientes frisos²:

- Un friso corrido liso.
- Un zig-zag enmarcado en el que se aprecian varias discontinuidades de trazado.
- Dos frisos corridos lisos.
- Un cordón pseudoexciso de trazos incisos más que alternados, casi enfrentados y ejecutados descuidadamente, invadiendo a menudo los frisos adyacentes.
- Un friso corrido liso.
- Un zig-zag enmarcado con una sola discontinuidad pero bastante irregular.
- Un friso corrido liso.
- Un cordón pseudoexciso de trazos incisos de análogas características al superior.
- Dos frisos corridos lisos.
- Un friso perdido.

El diámetro conservado en el punto de inflexión del cuello es de unos 11,3 cmts. y el grosor de la pared en ese punto es de 0,3 cmts. Presenta desgrasantes pequeños o medianos, aparentemente de cuarzo o calcita. El color del exterior es predominantemente marrón-gris muy oscuro (T-51) y el interior gris (R-73)³. Los bruñidos exterior e interior se hallan muy perdidos, pero debieron ser intensos, sobre todo el primero. La cocción es básicamente reductora, presentando características levemente oxidantes únicamente en la cara externa.

No fue publicado en su día por Marcos Pous, (¿por confundirlo con un fragmento del vaso al que denominamos n° 2?).

— *Vaso campaniforme n° 2* (Fig. 4). Consta de 11 fragmentos que nos restituyen el perfil completo de un vaso campaniforme ciempozuelos típico. De la diferenciación entre roturas recientes y antiguas se deduce que la pieza no estaba completa en el momento de su "extracción" y constaba únicamente de dos grandes fragmentos: uno con todo el fondo con la zona inferior del cuerpo y otro con parte de la zona superior y el borde.

La decoración consta de tres bandas que ocupan respectivamente, el cuello, la parte central y superior del cuerpo y la zona de la base rodeando al umbo. Los motivos están ejecutados mediante incisión e impresión. Como en el vaso n° 1, las líneas horizontales de separación están también "punteadas".

2. Para la descripción de las decoraciones de los distintos frisos hemos empleado la nomenclatura de Delibes de Castro, G. 1977.

3. Para la identificación de los colores se sigue a Cailleux, A. Sin fecha.

La banda del cuello está compuesta por:

- Dos frisos corridos lisos.
- Un cordón pseudoexciso de trazos incisos que invaden a veces los frisos adyacentes.
- Un friso corrido liso.
- Un zig-zag enmarcado con alguna discontinuidad notable.
- Un friso corrido liso.
- Un cordón pseudoexciso de trazos incisos ejecutado más descuidadamente que el superior, aunque con una mejor alternancia que los dos del resto del vaso.
- Dos frisos corridos lisos.
- Un zig-zag enmarcado con varias discontinuidades.
- Un friso corrido liso.

La banda del cuerpo consta de:

- Dos frisos corridos lisos.
- Un cordón pseudoexciso de trazos incisos prácticamente enfrentados y que en el corto trazo conservado únicamente invaden el friso superior.
- Un friso corrido liso.
- Un zig-zag enmarcado de ejecución muy descuidada.
- Dos frisos corridos lisos.
- Un cordón pseudoexciso de trazos incisos que invaden a veces los frisos adyacentes.
- Un friso corrido liso.
- Un zig-zag enmarcado no muy regular, como todos los del vaso.
- Dos friso corridos lisos.
- Un cordón pseudoexciso de hoyitos impresos distribuidos con cierta irregularidad.
- Un friso corrido liso.

La banda inferior se decora con:

- Un friso corrido liso de anchura muy variable, que llega a desaparecer en un tramo.
- Un friso de metopas y triglifos formado por un número variable de incisiones, entre cinco y nueve.
- Un cordón pseudoexciso de hoyitos impresos irregularmente distribuidos.
- Un friso corrido liso de anchura desigual.
- Un friso de metopas y triglifos de características idénticas al anterior.
- Un friso corrido liso.

La altura estimada del vaso era de 11,6 cmts., el diámetro de la boca 14,1 cmts., el del estrangulamiento del cuello 11,1 cmts, el máximo del cuerpo 13 y el del umbo 2,5 cmts. El perfil es pues achatado aunque claramente correspondiente a un vaso, y difiere algo del que dibujó Marcos Pous (Marcos Pous, A. 1973: Fig. 7), quien confundido quizás por la escasez de fragmentos de la zona superior, estrechó la banda media de la decoración acortando por ello notablemente el perfil. El espesor de la pared es variable, oscilando entre 0,2 y 0,5 cmts. El desgrasante es de pequeño tamaño y está compuesto de cuarzo o calcita y mica. El color de la superficie exterior es cambiante, variando de un gris muy oscuro (T-73) a rojo suave (P-11), pasando por marrón (P-30), que el predominante. El color de la superficie interior es gris homogéneo (R-92). Los bruñidos

exterior e interior serían intensos pero se hallan muy perdidos, habiendo sufrido especialmente el exterior las consecuencias de un lavado agresivo. La cocción es fundamentalmente reductora, presentando características levemente oxidantes tan sólo en la cara externa.

Con respecto a la ejecución de la decoración, se puede comprobar que las líneas horizontales de separación fueron repasadas después del trazado de los motivos de relleno de los frisos, como se puede apreciar en los de hoyitos impresos que aparecen cortados por ellas.

El trazado de la decoración de la banda inferior es claramente más descuidado y menos profundo que el de las otras dos, apreciándose más irregularidades y "escapadas de mano". Ello pudo deberse a que ésta fue la última banda ejecutada y a que la pasta de la zona, que a buen seguro sería también la primera urdida, estaría ya demasiado seca.

Al efectuar la reconstrucción de la pieza, se ha observado que las bandas media y baja no son en absoluto paralelas. Esto pudiera deberse a que el espesor de la banda media no fuese constante o con más probabilidad a la asimetría del perfil del vaso.

Cazuela campaniforme (Fig. 5) Se conservan 10 fragmentos que dibujan el perfil casi completo de una cazuela campaniforme. En el momento de su descubrimiento serían únicamente dos, que probablemente no casaban entre sí.

La decoración es incisa e impresa, limitándose las incisiones únicamente a las bandas de separación. Todos los motivos de relleno, que habitualmente en el campaniforme Ciempozuelos suelen ser incisos, están ejecutados aquí mediante impresión de un instrumento aplanado de sección lenticular y punta roma.

La decoración consta de dos bandas, una en el cuello y otra sobre la carena de la panza. La banda superior presenta los siguientes motivos:

- Un entramado recto cuyas impresiones sobrepasan a veces el límite superior.
- Dos frisos corridos lisos.
- Un zig-zag doble con exteriores rallados con pequeños trazos oblicuos, variando el número de éstos entre ninguno y tres.
- Dos frisos corridos lisos con espesor variable hasta llegar a juntarse en un punto.
- Un entramado recto cuyas impresiones de relleno invaden en ocasiones las zonas adyacentes.

La banda interior se decora mediante:

- Un friso de entramado recto cuyas impresiones sólo en muy contadas ocasiones invaden las zonas adyacentes.
- Dos frisos corridos lisos.
- Un zig-zag doble enmarcado de ejecución irregular, con alguna impresión duplicada.
- Dos frisos corridos lisos.
- Un friso de entramado recto sin apenas invasiones.
- Dos frisos corridos lisos, que en un punto se transforman en tres.
- Un zig-zag individual de trazado irregular.

La altura conservada es de 8,6 cmts. y seguramente la completa no iría más allá de 8,7 cmts. El diámetro en la boca es de 14 cmts., en el estrangulamiento del cuello de 12,9 cmts. y en la carena 15,2 cmts. No se trata por tanto de una cazuela especialmente baja y abierta. El espesor de la pared fluctúa entre 0,4 y 0,65 cmts. Los desgrasantes son de cuarzo o calcita, de tamaño mediano o grande. El color dominante de la superficie exterior es marrón oscuro (S-51), con manchas de color rojo (R-20) bordeadas de gris rosa (N-70). El interior es gris oscuro homogéneo (T-31). El bruñido exterior e interior es intenso a excepción de las zonas que han sido erosionadas por una limpieza agresiva. El tipo de cocción es semejante a los dos recipientes anteriores.

Las líneas de separación se presentan repasadas, con unos cuantos "escapes de mano". A diferencia de los otros dos recipientes campaniformes, los trazos incisivos de separación son aquí continuos. Están repasados después de ser impresos los motivos de relleno y tienen varios "escapes de mano".

Vaso liso (Fig. 6) Se trata de 8 fragmentos que reconstruyen el perfil completo de un vaso de suave perfil en S y fondo plano. Originalmente debía tratarse de un único gran fragmento. Carece de decoración.

La altura total es de 13,3 cmts., el diámetro en la boca 11,3 cmts., en el estrangulamiento 10,8 cmts., el máximo en la panza es 11,6 y en la base 7,7 cmts. El espesor de las paredes es bastante constante, oscilando entre 0,4 y 0,6 cmts. Presenta desgrasantes pequeños-medianos, con huellas de unos pocos grandes desaparecidos, compuestos de cuarzo o calcita y mica. El color exterior es homogéneo, marrón muy pálido (M-75) y rosa al interior (M-70). El acabado es espatulado, más cuidado al exterior. La superficie externa del fondo es muy irregular. La cocción es oxidante, siendo más intensa la oxidación en el interior de la pieza.

Cuenco liso (Fig. 6). Consta de 9 fragmentos que restituyen el perfil completo de un cuenquito de tendencia parabólica con fondo umbilicado. Es posible que originalmente se hallara íntegro.

Debido al acusado descentramiento del umbo, la pieza presenta una superficie de boca inclinada, con una altura máxima de 8,4 cmts. y una mínima de 4,8 cmts. El diámetro de la boca es de 11,4 cmts. y el umbo elipsoidal de ejes 3,3 y 2,4 cmts. El espesor de pared es homogéneo (0,4 cmts.), bajando a 0,3 cmts. en el borde. Cuenta con desgrasantes de tamaño pequeño o mediano de cuarzo o calcita y mica. El color exterior es fundamentalmente gris (N-92) con manchas gris muy oscuro (T-73) y marrón rojo claro (N-55). El color interior es homogéneo, gris claro (M-91). Las superficies están alisadas, casi bruñidas. La cocción es preferentemente reductora con alguna mancha levemente oxidante en el exterior.

Se advierten en la superficie interior huellas de raíces, seguramente ocasionadas tras su deposición.

Recipiente indeterminado n° 1 (Fig. 6) Un fragmento de borde vertical correspondiente a un vaso no decorado. No se le puede calcular el diámetro. El

espesor de pared varía de 0,35 a 0,65. Cuenta con desgrasantes pequeños o medianos de cuarzo o calcita y mica. El color tanto exterior como interior es igual, marrón rojo (P-50). El tratamiento de las superficies sería alisado, actualmente muy perdido al exterior. La cocción es mixta.

Recipiente indeterminado n° 2. Un fragmento informe de pared. Espesor de pared 0,55 cmts. Desgrasante de mica de tamaño pequeño. El color exterior es marrón gris (P-51) y el interior marrón pálido (N-75). El acabado de las superficies sería bruñido, aunque actualmente se halla muy perdido, especialmente al exterior. La cocción es básicamente reductora.

5. CONSIDERACIONES ACERCA DEL DOLMEN Y SU AJUAR

En primer lugar queremos resaltar en este punto las notables diferencias en cuanto al emplazamiento respecto al resto de los dólmenes del Iregua-Leza, lo cual permite pensar en una distinta motivación económica y poblacional para los grupos que erigieron dichos monumentos, aspecto éste en el que no vamos a extendernos.

Llama la atención en segundo lugar el tipo de ajuar conservado en relación con un dolmen. Hay que puntualizar que las piezas que estudiamos en este artículo son todas las recuperadas por los trabajos de Marcos Pous y que se hallan en depósito en el Departamento de Historia: Arqueología de la Universidad de Navarra. Parece lógico pensar que pudo ser en origen más numeroso y diversificado, pero también es casi indudable que en el momento de su descubrimiento se reducía a lo que actualmente conservamos. Dos aspectos polarizan la cuestión:

- La vinculación de todos los objetos del ajuar al horizonte campaniforme. Lo extraño no es tanto que aparezcan estos objetos en un dolmen (de corredor o no), sino que constituyan exclusivamente su ajuar y más cuando está suficientemente documentado que todos los megalitos de la zona tienen un momento de construcción anterior (Pérez Arrondo, C. 1987), con fechas como las de Peña Guerra II que sitúan el momento fundacional en la primera mitad del III milenio a. C. (2680 ± 90 y 2690 ± 60 a. de C.).
- La ausencia prácticamente total de industria lítica, un fenómeno que sería extraño incluso en los enterramientos campaniformes más "irreductibles".

Se podría achacar la carencia a una mala prospección del entorno⁴ en el momento de la excavación, pero una nueva revisión en Noviembre de 1966 de

4. En la publicación de 1973 a la que venimos haciendo referencia (Marcos Pous, A. 1973: 38) se alude a que se excavó y cribó la tierra que se hallaba en la cámara, aunque ésta era escasa. Además se prospectó la finca circundante, donde se recogió la mayor parte del ajuar.

L. Monteagudo tampoco localizó más que algún nuevo fragmento de los recipientes campaniformes.

Se ha venido intentando hacer encajar este ajuar con lo que sería un "típico ciempozuelos", compuesto de cuenco, vaso y cazuela (Delibes de Castro, G. 1983: 158-159 y Fig. 7.4), incluso atribuyéndolo a un enterramiento individual, para el que fue construida *ex profeso* "la cista". Si ya era un poco sesgado omitir la presencia del vaso liso de suave perfil en S, hemos podido comprobar además que no existía un solo vaso campaniforme sino dos, con lo cual la forzada tríada desaparece de una forma definitiva. En cuanto a la calificación como cista individual, ya Marcos Pous hizo una valoración ajustada al considerarlo como un dolmen reutilizado, apreciación con la que coincidimos y para la que sólo hemos propuesto matizaciones tipológicas.

La cazuela y los vasos, por lo demás, tampoco constituyen un conjunto homogéneo. A partir de las características de su pasta (cocción, tipos de desgrasantes, etc.) y decoración (motivos, forma de ejecutarlos, etc.), hemos llegado a la conclusión de que los dos vasos son probablemente de la misma mano, mientras que la cazuela no guarda conexión estricta con ellos.

Como es característico del campaniforme ciempozuelos, la decoración se distribuye en tres zonas separadas por bandas no decoradas, aunque en el caso de la cazuela carece de la franja inferior. Los motivos empleados son muy repetitivos y están bien representados en la mencionada variedad decorativa. Se reducen prácticamente a zig-zags, cordones pseudoexcisos de distintos tipos y sencillos entramados verticales. Su conexión hay que buscarla lógicamente con los recipientes de zonas contiguas, como Collado Palomero I y más lejanamente con los de La Atalayuela.

Un rasgo peculiar de estos campaniformes es que carecen de decoración al interior, junto al borde, lo que también ocurre por ejemplo en Collado Palomero I. Este rasgo consideramos que se debe poner en relación con la ausencia de motivos reticulados o ajedrezados. La conexión entramados-decoración interna es clara en conjuntos fechados en una cronología avanzada (radiocarbónicamente en torno al s. XVI), como los de Peña Guerra I y II o Peña Miel Superior y falta o escasea en los más antiguos como La Atalayuela, con datación en el s. XXII a. de C. No queremos con ello indicar que la cronología de la reutilización campaniforme del dolmen de Uñón haya que remontarla hasta el III milenio, pero sí que, aunque la información todavía es escasa, debe existir alguna evolución en los motivos empleados a lo largo de los 7 siglos en que el campaniforme está en vigor en la zona.

Aludíamos al describir la técnica decorativa de los vasos 1 y 2 a la factura de las líneas horizontales de separación mediante trazos cortos discontinuos (Lám. I), mientras que la decoración de relleno de las zonas es propiamente incisa o impresa. No se puede calificar el vaso como puntillado geométrico tanto por los motivos empleados como por el predominio de la incisión-impresión, que nos remiten claramente a un estilo decorativo ciempozuelos. Tampoco la técnica empleada para la realización de las líneas horizontales se puede considerar propiamente de "puntillado", aunque ópticamente sea muy similar, ya que claramente no está realizada mediante impresiones yuxtapuestas conseguidas mediante un instrumento similar a un peine; más bien

podría tratarse de un útil que a la vez que imprimía pequeños trazos regulares, estaba dotado de la capacidad de desplazarse longitudinalmente, quizás algo parecido a una ruedecilla o ruleta.

A juzgar por las fotografías publicadas, en el vaso del nivel superior de Collado Palomero I, calificado como puntillado geométrico, podríamos hallarnos ante otro ejemplar ejecutado mediante esta técnica decorativa, en el que las líneas horizontales se ejecutan de forma "puntillada" y el resto de la decoración de forma impresa. Por supuesto, para verificar ésto sería imprescindible examinar la pieza al natural, cosa que lamentablemente no hemos podido realizar por el momento.

El estilo decorativo de los vasos campaniformes de Clavijo es claramente ciempozuelos, según hemos comentado anteriormente. Únicamente cabría hablar de una variante de este estilo, caracterizado por la ejecución "puntillada" de las líneas horizontales de separación de bandas.

Haremos también una alusión a la pieza de industria ósea, que ha sido ampliamente tratada en la bibliografía. Sin ánimo de entrar en una discusión nominalista ⁵, es nuestra opinión que la denominación técnica más apropiada para esta pieza es la de anilla. La anilla es un objeto de concepción muy simple; esto hace que resulte difícil atribuirle una funcionalidad concreta. De entre el abanico de interpretaciones propuesto por los diferentes investigadores⁶ las menos desviadas, según nuestra opinión, pueden ser las de colgante o hebilla de cinturón. La misma simplicidad de la pieza nos impulsa a pensar que resulta un tanto exagerado el trazar complejas redes de paralelos y difusiones por Europa (Delibes de Castro, G. 1983: 132 y 137; Rodanés Vicente, J.M. 1987: 132-134) y menos aún utilizarla como "fósil director".

Para concluir, queremos señalar que dado el complejo panorama de la cronología del campaniforme y más todavía en el Alto Valle del Ebro -donde contamos con dataciones que van desde el s. XXII a. de C. (La Atalayuela) hasta el XVI (Peña Guerra I y II)- y que no podemos aportar ninguna datación absoluta para Uñón, preferimos abstenernos de discusiones cronológicas que a nada llevarían.

5. Marcos Pous la denominó "arandela" y el término ha sido generalmente admitido, con pequeñas modificaciones. Delibes prefiere esta denominación (Delibes de Castro, G. 1983: 132 y 137) al igual que Rodanés (Rodanés Vicente, J.M.^a. 1987: 132-134). Pérez Arrondo. y López de Calle la califican como "arandela de orificio basoapical" (Pérez Arrondo, C. y López de Calle Cámara, C. 1986: 164-166).

6. Pomo de puñal según Maluquer (Maluquer de Motes, J. 1960: 124) y Harrison con alguna reserva (Harrison, R. 1977: 65). Para Delibes puede tratarse de broches de cinturón (Delibes de Castro, G. 1978: 363).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS RUPÉREZ, T. (1977): *Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro. Consideraciones críticas*. Príncipe de Viana. 146-147. 65-129. Pamplona.
- CAILLEUX, A. (Sin fecha). *Codes des couleurs des sols*. Paris.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta Norte Española*. *Studia Archaeologica*. 46. Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1978): *Sobre la arandela de hueso de la tumba campaniforme de Villabuena del Puente (Zamora)*. *Rev. de Guimaraes*. LXXXVIII. 357-364.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1983): *El País Vasco, encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo (s. XVIII a.C.)*. *Varia*. II. 131-164. Valencia.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROJO GUERRA, M. y REPRESA BERMEJO, J.I. (1993): *Dólmenes de La Lora*. Burgos.
- GONZALO MORENO, A.N. (1981): *El relieve de La Rioja. Análisis de geomorfología estructural*. Logroño.
- HARRISON, R. (1977): *The bell beaker cultures of Spain and Portugal*. Cambridge. Mass.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1960): *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*. *Zephyrus*. XI. 119-130.
- MARCOS POUS, A. (1973): *Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965-1968*. *Miscelánea de Arqueología Riojana*. 9-52. Logroño.
- MORENO LOPEZ, G. (1972): *Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes*. *Caesaraugusta*. 35-36. 29-51. Zaragoza.
- PEREZ ARRONDO, C. (1983): *La cultura megalítica en la margen derecha del Ebro*. *Cuadernos de Investigación. Historia*. IX. Fasc. 1. 51-63. Logroño.
- PEREZ ARRONDO, C. (1984): *Aportaciones al estudio de la Edad de los Metales en el Valle Medio del Ebro. La cultura eneolítica en La Rioja*. Calahorra. Bimilenario de su fundación. 27-45. Madrid.
- PEREZ ARRONDO, C. (1987). *El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas*. *El megalitismo en la Península Ibérica*.
- PEREZ ARRONDO, C. y LOPEZ DE CALLE CAMARA, C. (1986): *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. I: Elementos de adorno*. *Historia/3*. Logroño.
- RODANES VICENTE, J.M. (1987): *La industria ósea prehistórica en el valle del Ebro*. Zaragoza.

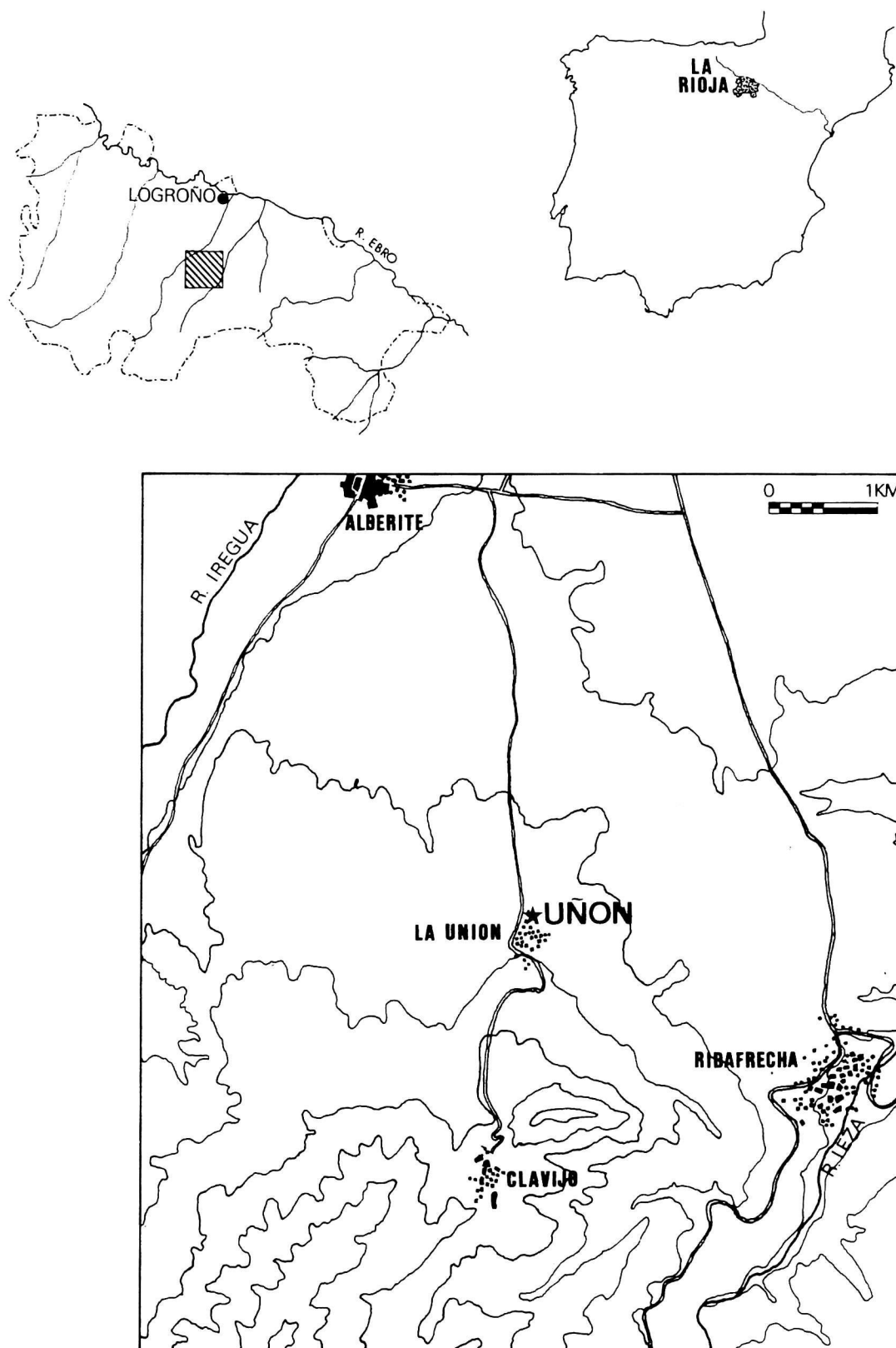


Figura 1: Localización geográfica del dolmen de Uñón (Clavijo, La Rioja).

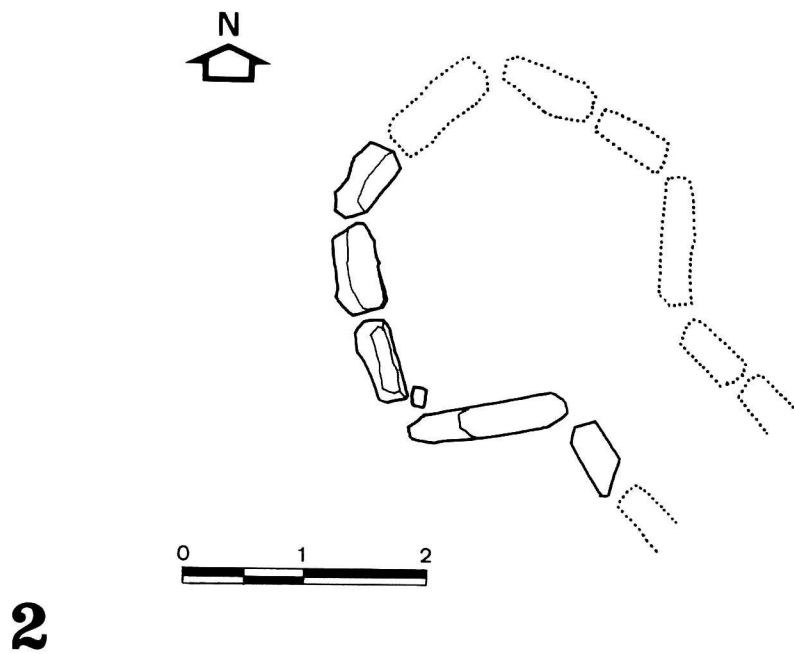
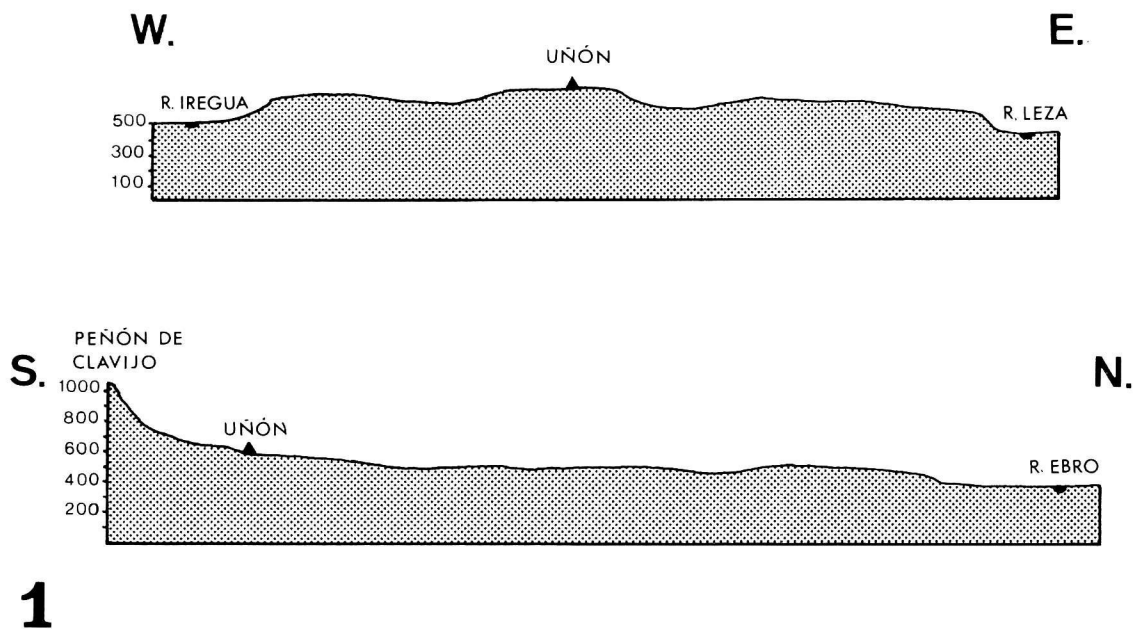


Figura 2: 1. Secciones del terreno W-E. y S-N en las que se aprecia el emplazamiento del monumento.
2. Reinterpretación de la planta del megalito.

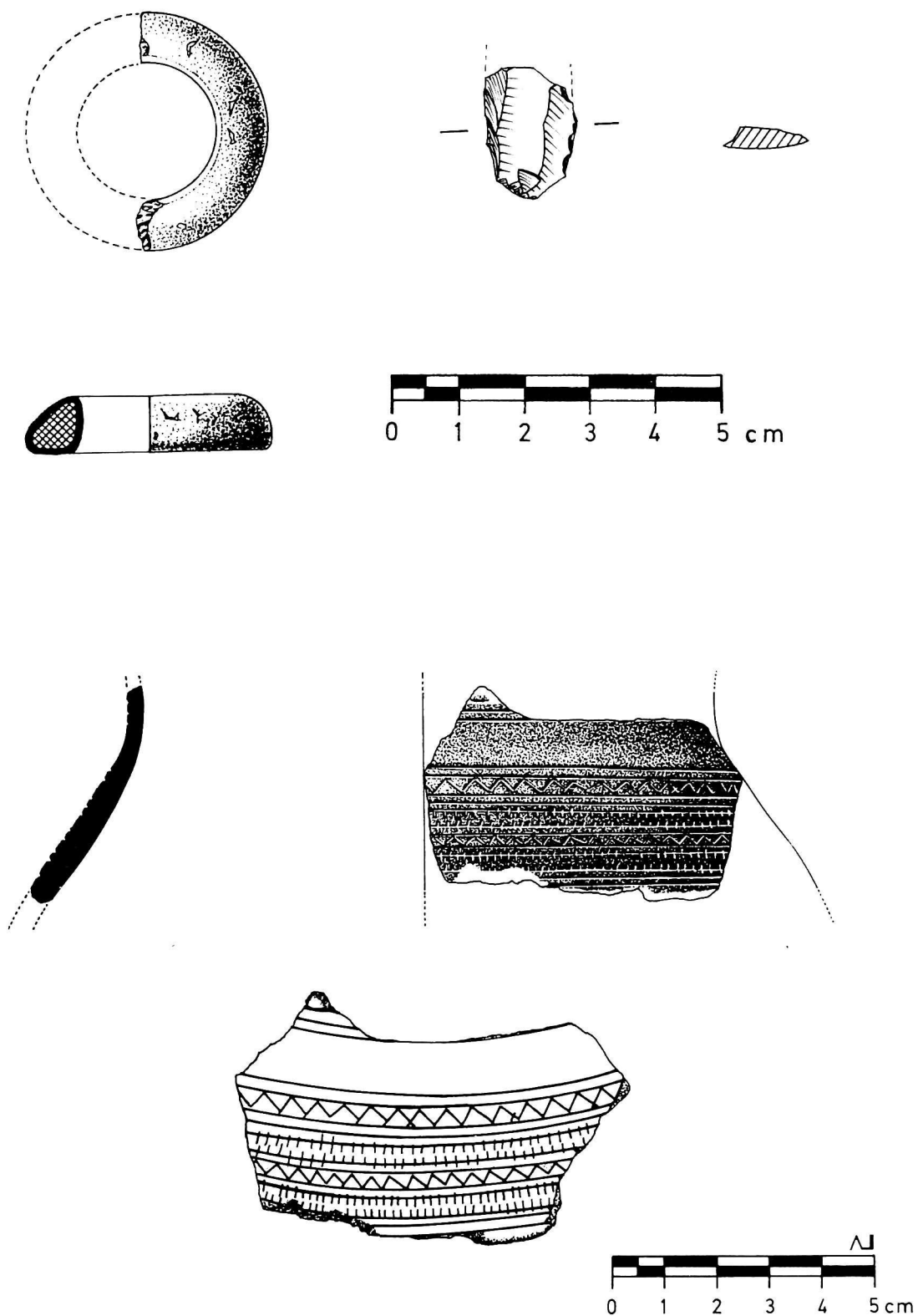


Figura 3: Ajuar del dolmen: anilla, lámina fragmentada de sílex y vaso campaniforme 1.

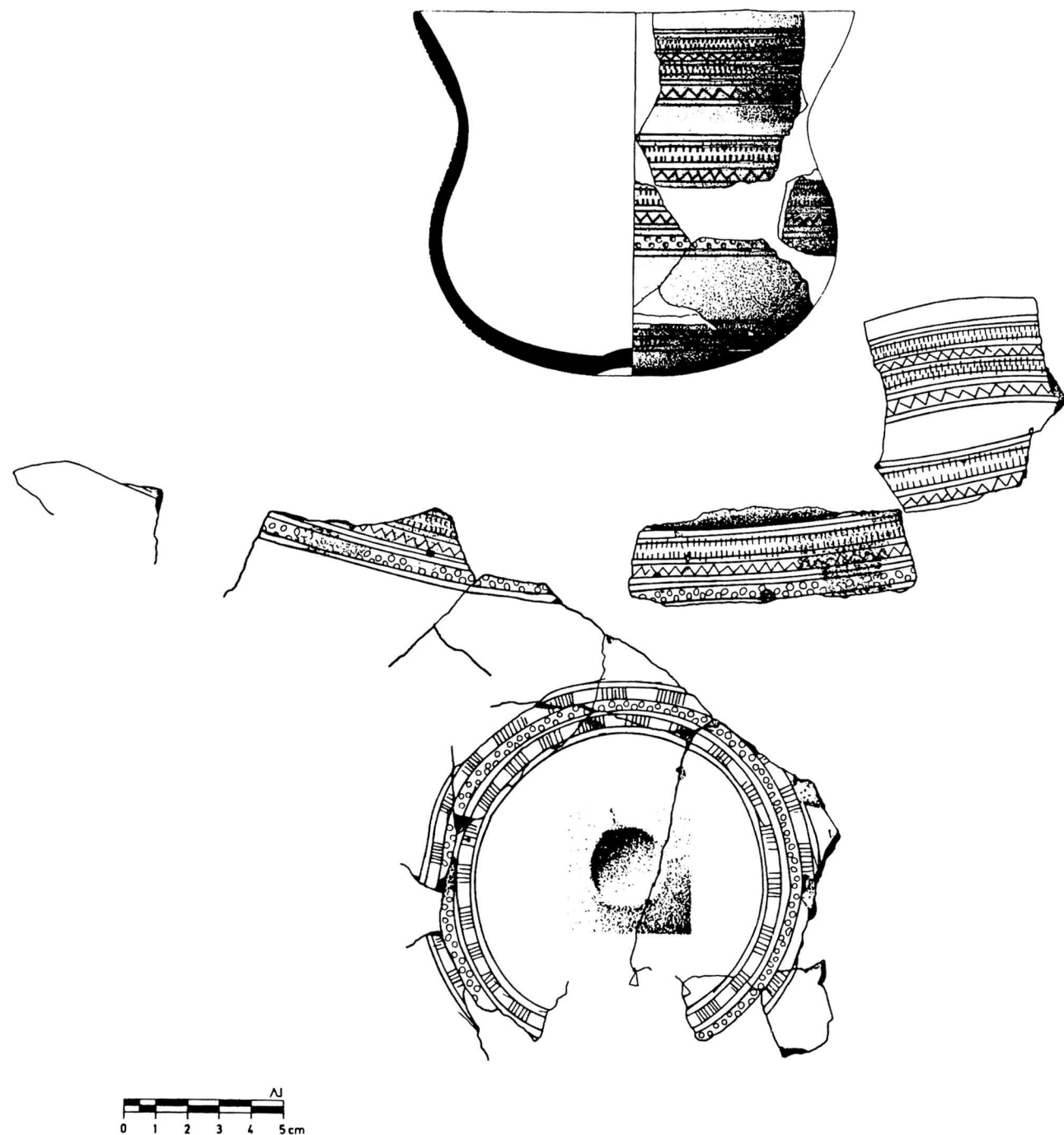


Figura 4: Ajuar del dolmen: vaso campaniforme 2.

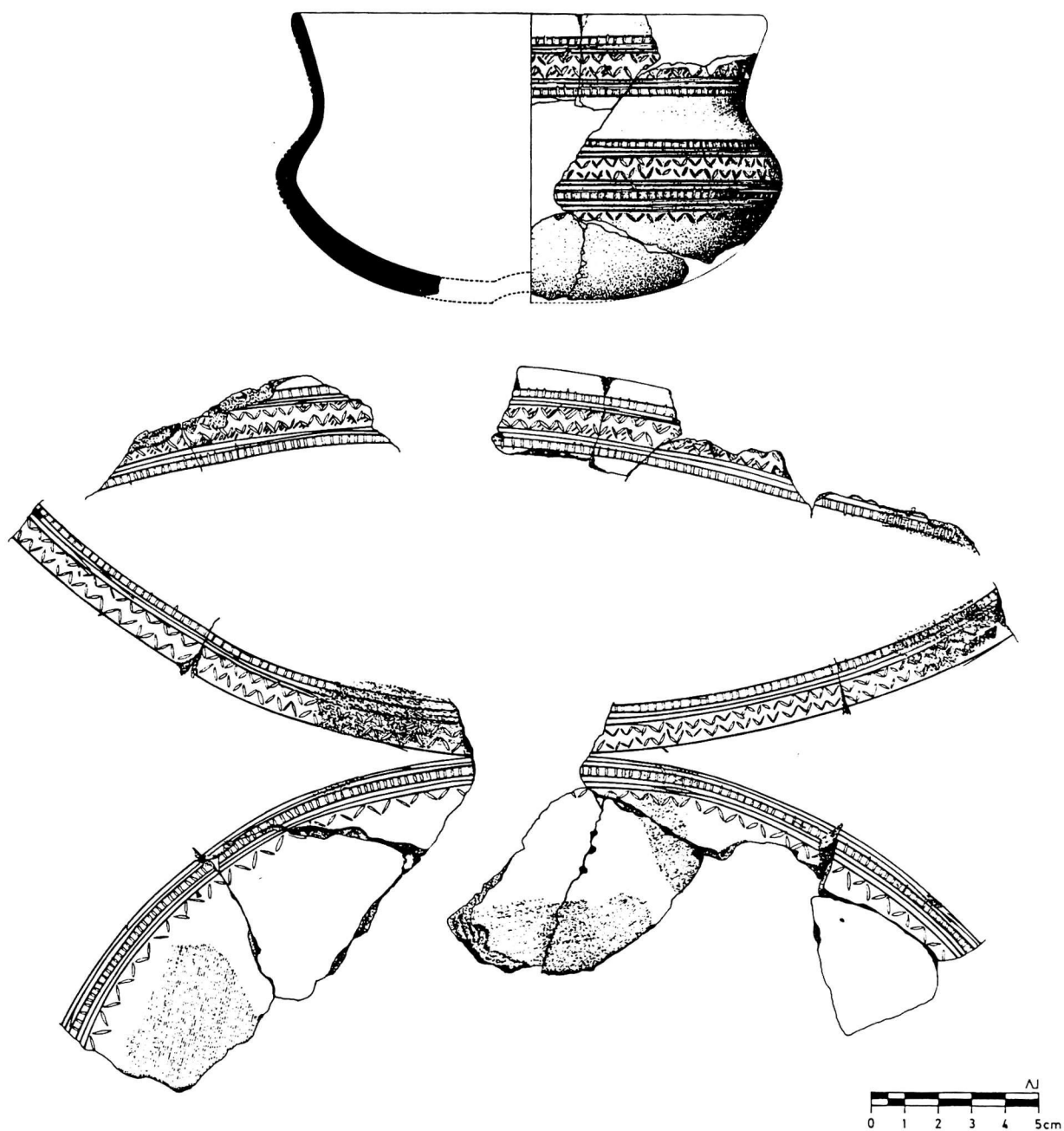


Figura 5: Ajuar del dolmen: cazuela campaniforme.

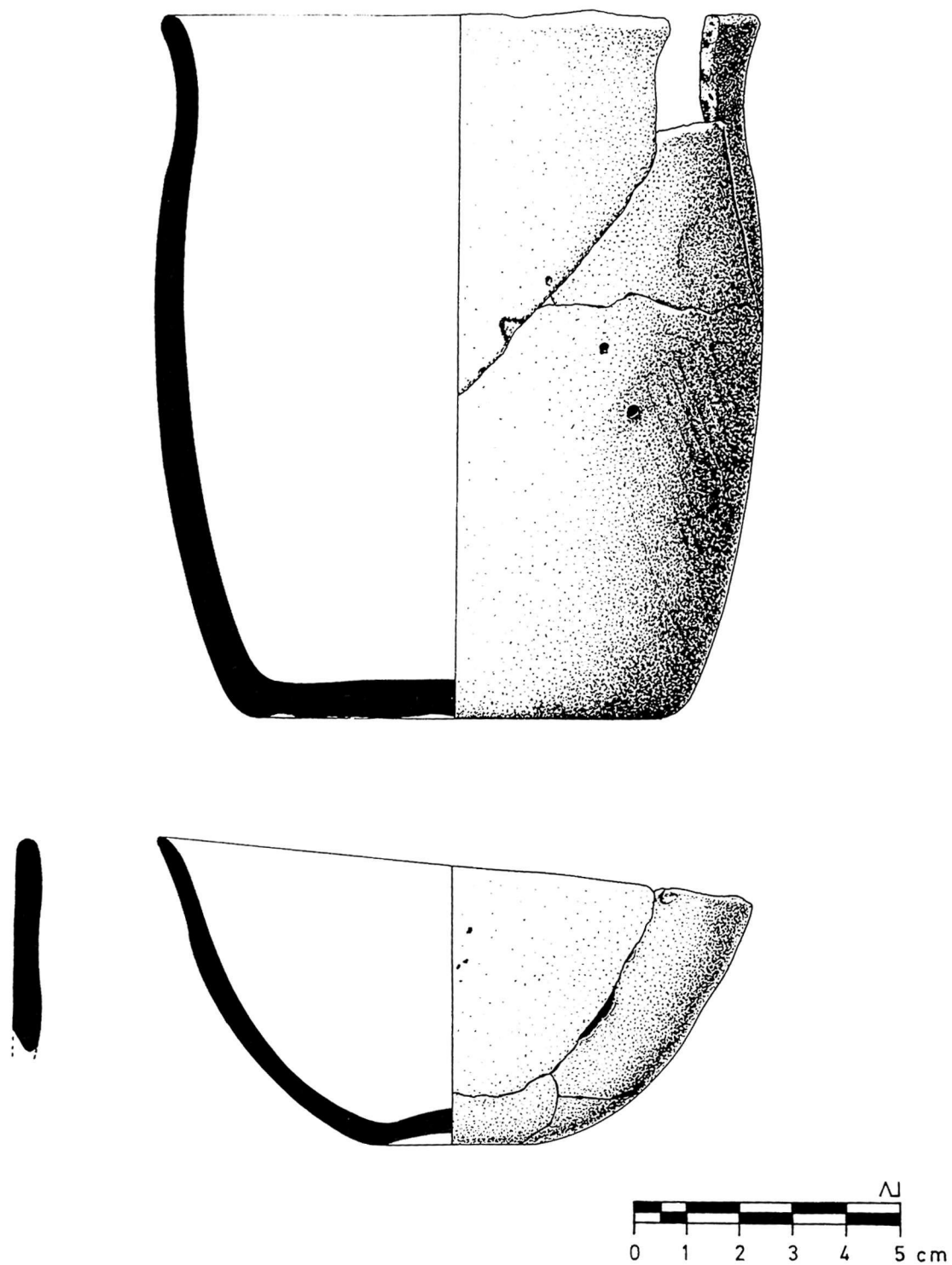


Figura 6: Ajuar del dolmen: cerámica sin decorar.



Lámina I: Arriba: aspecto que ofrecía el monumento en 1966. Abajo: detalle de la técnica de ejecución de los motivos decorativos en el vaso campaniforme 1.